

**DEFENSORES DEL REY:
LA RELACIÓN DEL VIRREY ABASCAL Y
EL TENIENTE GENERAL PEZUELA EN EL VIRREINATO
PERUANO, 1806-1816**

Patricio A. Alvarado Luna¹

RESUMEN

El artículo plantea una aproximación y análisis sobre la importancia de la relación personal y militar de dos figuras centrales del proceso independentista peruano: el virrey José Fernando de Abascal y el Teniente General Joaquín de la Pezuela entre 1806 y 1816. En primer lugar, se realizará una explicación de la biografía de cada personaje hasta su arribo al virreinato del Perú. Como segundo punto, se pasará al estudio de la situación del virreinato en el bienio 1806-1808, enfatizando la labor de Pezuela en la Artillería y las primeras medidas adoptadas por Abascal para la defensa y administración del Perú. A continuación, se analiza la situación del Alto Perú entre 1813 y 1816, periodo de la segunda fase contrarrevolucionaria en la región y la relación de ambos personajes durante estos años. En este punto, se pondrá especial énfasis en la rebelión del Cuzco de 1814 y cómo terminó por afectar, de diferentes maneras, a ambos. Finalmente, se analizarán los efectos del nombramiento de Pezuela como virrey y los posibles motivos del resentimiento de Abascal. En ese sentido, argumentamos que el deterioro de la relación entre ambos jefes militares se debió al éxito y popularidad que Pezuela iba adquiriendo en el Alto Perú y al rol desempeñado por su esposa, Ángela de Cevallos, una vez nombrado virrey.

Palabras clave: Abascal; Pezuela; virreinato del Perú; ejército realista; contrarrevolución.

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú.

ABSTRACT

This article is an approach and analysis of the personal and military relationship of two central figures of the Peruvian independence process between 1806 and 1816: Viceroy José Fernando de Abascal and Lieutenant General Joaquín de la Pezuela. It begins with the biography of each character prior to their arrival to the viceroyalty of Peru. Then it goes on to focus on the situation of the viceroyalty in the biennium 1806-1808, placing emphasis on the work of Pezuela in the Artillery and the first measures adopted by Abascal for the defense and administration of Peru. Later on it analyzes the situation of Upper Peru between 1813 and 1816, the period of the second counterrevolutionary phase in the region, and the relationship of both characters during these years. At this point, special emphasis will be placed on the Cuzco rebellion of 1814 and how it ended up affecting both in different ways. Finally, the effects of Pezuela's appointment as viceroy and the possible reasons for Abascal's resentment will be examined. We argue that the deterioration of the relationship between both military leaders was due to the success and popularity that Pezuela was acquiring in Upper Peru and the role played by his wife, Ángela de Cevallos, once appointed viceroy.

Keywords: Abascal; Pezuela; Viceroyalty of Peru; Real Army; Counterrevolution

Introducción

Del virrey José Fernando de Abascal y su gobierno se ha escrito mucho, especialmente desde el 2008, año del inicio de las celebraciones del bicentenario de las independencias hispanoamericanas. Congresos, actas, artículos y libros se han dedicado a analizar detalladamente su gobierno desde diversas perspectivas y aproximaciones historiográficas, aunque también se encuentran clásicos como el de Díaz Venteo.² Estudios concernientes a la política interior del virreinato, la relación con los diferentes sectores sociales, la prensa, la lucha contrarrevolucionaria, entre otros, han sido los más abordados. El gobierno de Pezuela, por su parte, pese a importantes aportes, no recibió la atención necesaria por parte de los investigadores.³

Un tema que siempre interesó al doctor De la Puente Candamo fue el estudio del pensamiento y la doctrina de los actores del proceso de independencia. Esto se ve claramente desde sus primeros trabajos, como lo fueron *Planes Monárquicos de San Martín* (1942) o *San Martín y el Perú, planteamiento doctrinario* (1948), donde se aborda la formación profesional del Protector con el objetivo de «adquirir una visión más completa de su estructura mental y del sentido de la obra cumplida».⁴ Esto resulta fundamental pues, siguiendo lo planteado por De la Puente Candamo,

Cuando se examina con profundidad la base doctrinaria de las luchas emancipadoras, se ve cuánta verdad encierra la interpretación que quiere ver, en todas ellas, expresiones de una lucha civil [...] y en verdad, la lucha es entre españoles, no tanto por determinación política, ni por circunstancias de raza o territorio, sino, y fundamentalmente, por el vínculo de la doctrina, del espíritu y de la formación intelectual.⁵

En las ocasiones en que he escrito sobre el gobierno del virrey Pezuela siempre regreso al primer texto académico que leí sobre él. Escrito por José Agustín de la Puente Candamo en 1950 bajo el título “San Martín y Pezuela frente a la emancipación del Perú” y publicado dentro de

² Díaz Venteo 1948; ver también Peralta 2002; Peralta 2010; O’Phelan Godoy y Lomné (eds.) 2013; O’Phelan Godoy 2014.

³ Marks 2007; Alvarado 2014; Alvarado 2020.

⁴ Puente Candamo 1948: 187.

⁵ *Ibid.*

Notas sobre la causa de la Independencia del Perú (1971).⁶ Curiosamente, dicho artículo inicia con una breve reflexión sobre la necesidad de investigaciones sobre la época de Abascal y del movimiento ideológico de su gobierno, así como la importancia del periodo de Pezuela, periodo que significa «no solo el último instante de predominio virreinal –en el sentido técnico y administrativo, dada la nota beligerante del momento de La Serna– sino que representa la vinculación de San Martín con el ambiente peruano».⁷ Y es que lo que se ha empezado a escribir sobre Pezuela desde hace algún tiempo ha apuntado a su relación con el contexto del liberalismo de 1820, la Expedición Libertadora, el arribo de San Martín al Perú e incluso –aunque en menor medida– sus años en el Alto Perú. Sobre sus primeros años en el virreinato peruano, nada.

Asimismo, el texto previamente mencionado de De la Puente Candamo incluye una muy interesante pregunta: ¿cuál fue la causa de la posible falta de unidad entre Abascal y Pezuela? Es, precisamente, esta pregunta la que el artículo busca responder. Si bien el autor nos presenta algunas reflexiones generales sobre la misma, como el deseo de Abascal por el descanso de la actividad política, su reputación hacia 1816 y la situación general del virreinato, es necesario desarrollar un poco más estos puntos adentrándonos en el análisis de la relación entre Abascal y Pezuela y cómo esta se fue deteriorando con el paso de los años. Y, precisamente, como sostiene Anna, en la historia de la independencia hispanoamericana Abascal «es una figura central, porque su administración impidió la expansión de la causa de la independencia en la mayor parte del continente».⁸

El presente trabajo se encuentra dividido en cuatro secciones. En la primera, se hace una breve presentación de las dos figuras a analizar, donde se incluyen sus primeros años, formación y vida militar al servicio de la Corona española a fin de poder comprender sus particularidades, pero también los puntos que tuvieron en común. En la segunda, se expone la situación del virreinato peruano en el contexto de la crisis de la monarquía española de 1808 y el inicio del proceso independentista en América. El tercer punto se centra en los tiempos de Pezuela en el Alto Perú y su experiencia en la campaña contrarrevolucionaria, así co-

⁶ Puente Candamo 1971: 239-255.

⁷ Puente Candamo 1971: 239.

⁸ Anna 2003: 53.

mo las apreciaciones de Abascal sobre el mismo, especialmente en el contexto de la rebelión de los hermanos Angulo y Pumacahua entre 1814 y 1815. Como cuarto y último punto, se explicarán los posibles motivos por los cuales la relación entre ambos personajes terminó deteriorada, analizando las causas internas y externas. En esto, como veremos, desempeñó un papel importante la esposa de Pezuela, doña Ángela de Cevallos.

1. Hombres al servicio del Rey:

José Fernando de Abascal y Joaquín de la Pezuela

Dieciocho años y 650 kilómetros separan el nacimiento de Abascal y Pezuela. Ambos fervientes defensores de la monarquía española, formaron desde muy temprana edad parte de las armas del Rey. Tal como anota Hamnett, Abascal continuaba la tradición ilustrada de sus predecesores y pasó casi cincuenta años de su carrera en la América española. Ahora bien, aunque los virreyes representaban al rey en sus territorios de ultramar, mucho dependía de la capacidad y personalidad de cada uno, de los recursos a su disposición y del momento en que les tocó ejercer el mando.⁹ Esta sección presenta brevemente a estos dos personajes, a fin de poder conocer un poco más sus orígenes, formación y las condiciones por las cuales llegaron a América.

José Fernando de Abascal y Sousa

José Fernando de Abascal y Sousa nació en Oviedo, capital del principado de Asturias, el 30 de mayo de 1743 y fue bautizado en la parroquia de Santa María de la Corte el 3 de junio del mismo, durante el reinado de Felipe V.¹⁰ Fue hijo de José de Abascal y Sáinz de Trueba y de Gertrudis de Sousa y Sánchez, miembros de una familia noble de Oviedo. De muy joven manifestó su interés por el servicio militar «dedicando sus pueriles diversiones al ejercicio y simulacro de las armas».¹¹ Este gusto fue combinado con los estudios de gramática latina y matemáticas en la Universidad de Oviedo hasta que en 1762, a los diecinueve años, y producto de la guerra contra Inglaterra y Portugal, inició su

⁹ Hamnett 2013: 19-21.

¹⁰ Pérez de Castro 1961: 581. Según Mendiburu (1874: 58), su nacimiento fue el 3 de junio.

¹¹ Pérez de Castro 1961: 581.

carrera militar sirviendo como cadete, donde se quedó por cinco años en el Regimiento de Mallorca y aprovechó para estudiar ingeniería en la Real Academia de Matemáticas. Tiempo después, sirvió en el regimiento de infantería de Toledo y ascendió en el escalafón militar hasta el grado de subteniente.¹²

Su primera aproximación con el territorio americano se dio en 1767 cuando arribó a Puerto Rico, donde solo permaneció durante treinta y dos meses. En este tiempo sirvió como refuerzo a las fuerzas españolas en la defensa de La Habana, luego de lo cual volvió a España por un tiempo hasta embarcarse en la expedición y batalla de Argel en 1775. Una nueva situación de conflicto internacional hizo que retornara a América, solo que en esta ocasión a la zona fronteriza del Brasil y la Colonia del Sacramento.¹³ Y esta no sería su última batalla antes de volver a la península, pues partió rumbo a Jamaica a fin de arrebatársela a los ingleses; sin embargo, dicha empresa no tuvo el éxito esperado. Pese a esto, logró participar en la campaña de reconquista de La Florida y en Cuba se encargó del control de los contrabandistas.¹⁴

Al estallar la guerra contra la Francia revolucionaria en 1793, Abascal se incorporó al regimiento de las Cuatro Órdenes Militares en el frente catalán. Junto con su ejército, cruzó los Pirineos contribuyendo al éxito de varias acciones, las cuales le hicieron merecedor del grado de coronel.¹⁵ Sin embargo, la pronta paz hizo que se dirigiera nuevamente a La Habana como teniente del Rey en 1796.¹⁶ El control y administración de Cuba le hizo acreedor en 1799 al grado de brigadier y a la responsabilidad de los cargos de gobernador y comandante general de la provincia de Guadalajara, donde tuvo que enfrentarse a una rebelión indígena que logró someter.¹⁷ Asimismo, se encargó de mejorar la educación pública con el establecimiento de treinta escuelas de primeras letras, enluciendo las fachadas de las casas además de empedrar e ilu-

¹² Mendiburu 1874, tomo 1: 58; Vargas Ezquerria 2010: 26.

¹³ Pérez de Castro 1961: 582.

¹⁴ Vargas Ezquerria 2010: 26.

¹⁵ Pérez de Castro 1961: 583.

¹⁶ Hamnett 2011: 51.

¹⁷ Vargas Ezquerria 2010: 28.

minar las calles y disponer la construcción de dos puentes de piedra para facilitar las comunicaciones.¹⁸

Llegó el momento de la recompensa. Fue ascendido a Mariscal de Campo y el 24 de abril de 1804 se le designó como virrey, gobernador y capitán general del virreinato del Río de la Plata y Presidente de la Real Audiencia de Buenos Aires. Según se muestra en la Real Orden, esto se debió a los «buenos servicios y desempeño» en los años precedentes.¹⁹ Más adelante, a estos argumentos se le añadió su «cristiandad, prudencia, bondad, talentos militares, afabilidad, máximas políticas y sobre todo sus activas providencias y disposiciones [que] inspiran una confianza universal» lo que garantizaba su accionar «con la integridad, justificación y entereza que conviene, procurando el bien universal de esas Provincias y ennoblecimiento del común de los habitantes como de los naturales de ellas».²⁰ Cuando la noticia llegó al virrey de México, José Joaquín de Iturrigaray, le escribió dándole «la más debida enhorabuena por esta satisfacción; deseo repetírselas por otras mayores».²¹

En otra comunicación desde España se le solicitó embarcarse a la brevedad posible a su nuevo destino, por lo que se le requería «emprenda su viaje por uno de los puertos de la mar del Sur donde haya más pronta ocasión de buques para ir á tomar posesión de aquel mando, en que hace mucha falta».²² No obstante, la marcha hacia su nuevo destino fue sumamente complicada. Por un lado, el virrey de México, no pudo proporcionarle el transporte necesario sino hasta casi tres meses más tarde.²³ Para cuando se encontraba en Cuba dispuesto a continuar el viaje, llegó a México la noticia que había sido sustituido en el puesto de virrey del Río de la Plata por el marqués de Sobremonte y nombrado virrey del Perú.²⁴ De este nuevo destino, no se enteraría sino meses más tarde y en el lugar menos esperado.

En el trayecto hacia América del Sur fue hecho prisionero por los ingleses y dejado en la isla de San Miguel, desde donde luego fue condu-

¹⁸ Pérez de Castro 1961: 583-584.

¹⁹ AGI, Diversos, 1, N.1 .

²⁰ AHML, 091-CC-SG; AGI, Diversos, 1, A.1807, R.3, D.5.

²¹ AGI, Diversos, 1, N.5.

²² AGI, Diversos, 1, N.3.

²³ AGI, Diversos, 1, N.7.

²⁴ AGI, Diversos, 1, N.20; AGI, Diversos, 1, N.10.

cido a Lisboa. Esto se debió a que desconocía el hecho que España se encontraba en guerra con Inglaterra desde 1805. Una vez ahí, se enteraría de su nuevo destino, por lo que navegó hasta Río de Janeiro en una fragata de guerra portuguesa –previa autorización real²⁵– y, desde este punto, emprendió el camino por tierra hasta Lima. El accidentado viaje de Abascal hasta llegar al virreinato del Perú le permitió conocer los territorios que en poco tiempo serían los escenarios y focos de la lucha de la independencia en América del Sur.²⁶

Joaquín de la Pezuela y Sánchez

Joaquín de la Pezuela y Sánchez Capay Muños de Rada y Velasco nació en la villa de Naval de Aragón el 21 de mayo de 1761 durante el reinado de Carlos III. Fue hijo legítimo del montañés y alférez de guardas españolas y caballero del hábito de Santiago, don Juan Manuel de la Pezuela y de doña María Ana Sánchez, ambos miembros de una prominente familia de Santander.²⁷ Con solo catorce años, desde julio de 1775, formó parte como cadete en el Real Cuerpo de Artillería y tres años más tarde ascendió al grado de subteniente. Con este cargo, participó del bloqueo y sitio contra la plaza de Gibraltar de 1782, donde prestó su servicio en la construcción de baterías y fuego.²⁸ Formó parte del ejército de Guipúzcoa y Navarra y en enero de 1783 se graduó de teniente, cargo que ejerció por ocho años, siete meses y doce días, cuando en 1791 fue ascendido al grado de capitán «sus méritos y servicios, con un sueldo de cuatro ducados de vellón al mes».²⁹ Su formación en la Academia Militar de Segovia y la pertenencia a la Artillería, anotan Rodríguez Casado y Lohmann, revela su carácter, pues era necesario «cálculo, precisión, estudio, serenidad acaso en demasía».³⁰

A los 31 años, en 1792, inició las solicitudes correspondientes para poder contraer matrimonio con doña Ángela de Cevallos Olarria. Siguiendo el reglamento, expuso tanto su condición de noble como la de su prometida, quien para ese entonces contaba con 23 años y cuya dote

²⁵ AGI, Diversos, 1, N. 24

²⁶ Hamnett 2011: 51.

²⁷ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 1.

²⁸ Mendiburu 1890: 387.

²⁹ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 1, f 1-f 2; AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1 Carpeta 4, f 7.

³⁰ Rodríguez Casado y Lohmann Villena 1947: xv-xvi.

ascendía a 20 mil reses de vellón en dinero contante.³¹ El matrimonio se concretó en febrero de 1793.

Con el inicio de la guerra con la Francia revolucionaria en abril de 1793, Pezuela se halló al mando de la primera batería de San Carlos y para agosto, el ahora capitán estuvo al mando de la segunda y tercera batería de San Carlos.³² Con el fin de la guerra producto de las alianzas entre los Borbones y Napoleón, en junio de 1802 fue nombrado jefe de brigada y solo ocho días después se le otorgó el grado de teniente coronel efectivo. Buscando avanzar en el estamento militar, y tras participar al mando de la artillería de la plaza de Santander, en 1803 inició las solicitudes para el grado de coronel. Según argumentó, era merecedor de tal ascenso debido a que «veinte y ocho años que hace que tiene el honor de servir al Rey con todo esmero y honradez como lo acredita su hoja de servicios, y la opinión de sus jefes, y compañeros».³³ Sin embargo, y pese a que no había solicitado ascenso alguno en todo ese tiempo la respuesta le fue negativa bajo el argumento de no ser posible aceptarla debido a que se acababa de hacer la promoción; no obstante, se sostiene que le asegura que se hará posible para que sea ascendido. No tuvo que esperar mucho, pues en setiembre del mismo año, logró el ascenso a coronel.³⁴

Es en Santander y en su calidad de comandante de la artillería donde Pezuela recibió la orden de pasar a Lima en calidad de subinspector interino de artillería y el encargo especial de organizarla en todas sus partes. La noticia no fue de su agrado, prefiriendo continuar sus servicios en España y no emprender el viaje hacia América: «siendo muchos los prejuicios que me resultaban con el nuevo destino, lo hice presente suplicando que se me permitiese continuar mis servicios en España, y entre otros que expuse [...] era uno que me hallaba con mujer, y seis hijos de tierna edad, y con los haberes de aquella consumidos en nuestra subsistencia, e incesantes marchas que me habían hecho hacer».³⁵ Sin embargo, debiendo obedecer, se aseguró del bienestar de sus

³¹ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 2, f 4v.- f 5. Doña Ángela era hija legítima de don Ramón de Ceballos, oficial segundo de la Contaduría de Marina y de doña Manuela de Olarria, ambos vecinos de la ciudad de Santander.

³² Alvarado Luna 2014: 14.

³³ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 26.

³⁴ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 27.

³⁵ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 35.

hijos a un hermano suyo «que apenas tenía con que mantener a los suyos» y logró que cuando llegasen a tener la edad para tomar una carrera se le diera la seguridad de que sería atendido este servicio gracias a la confianza que se había ganado en el ejército. Así, se embarcó rumbo a América junto a su esposa y dos de sus hijas.

Su llegada a suelo americano se dio por la vía de Buenos Aires y desde este punto emprendió su rumbo a Lima. Debido a los excesivos gastos del viaje, solicitó el goce de la diferencia de su sueldo como coronel al de Subinspector en Lima.³⁶ Si bien Pezuela llegó a su destino aún durante el gobierno del virrey Avilés –a principios de 1805–, el desempeño de su cargo como Subinspector de artillería fue efectivo una vez el virrey José Fernando de Abascal estuvo en el gobierno.

2. El gobierno virreinal y la crisis de la monarquía española

El ingreso de Abascal a Lima se realizó el 26 de julio de 1806 y su entrada pública un mes más tarde. Según era tradición, el nuevo vice soberano era recibido por la Universidad de San Marcos; sin embargo, éste se negó a la ceremonia «evitando con su moderación los cuantiosos gastos que ella ocasionaba».³⁷ Posiblemente, esta decisión no fue del agrado de los miembros de la Universidad, quienes percibieron esta situación como un agravio.

José Fernando de Abascal heredó un virreinato que ya había sido abatido de muchas formas. Veintiséis años atrás se había desarrollado la Gran Rebelión de 1780-1781, mientras que las reformas llevadas a cabo estuvieron orientadas hacia una mayor centralización del poder y no a atender las demandas de los diversos grupos sociales. Por otro lado, también se le consideró como un «espacio mutilado», debido a la creación de los virreinos de la Nueva Granada y del Río de la Plata. Se observaba esta situación, pese a que, por Real Cédula de 1802, la Corona española había accedido a reincorporar a la Comandancia General de Maynas al Perú y a que, en julio de 1803, se decidiera que el gobierno militar de Guayaquil dependiera de Lima, en lugar del de Santa Fe.³⁸

³⁶ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 29.

³⁷ Mendiburu 1874: 59.

³⁸ Alvarado Luna 2020: 100.

A los pocos meses de haber llegado Lima se encontró consternada por los estragos de la viruela, por lo que arribó por vía de Buenos Aires la vacuna «lográndose solo en un individuo se iba transmitiendo a otros con buen resultado», por lo que se creó el 15 de octubre de 1806 una Junta Central conservadora y propagadora en beneficio de la vacuna. Esta estuvo presidida por él y compuesta por el Arzobispo con el título de copresidente y el oidor don José Baquijano como vicepresidente. Asimismo, la integraron don Antonio de Elizalde, don Pedro Gutiérrez Coz, el brigadier Marqués de Montemira, don Antonio Chacón, don Francisco Moreira y Matute, el doctor don Juan Antonio Iglesias, don Francisco Javier de Izcue y don Manuel de Grovea, estos dos últimos en calidad de secretarios.³⁹

La necesidad de reformar y aumentar las fortificaciones también fue un punto de preocupación para el nuevo virrey. Según sostiene en su *Memoria de Gobierno*, con su asistencia personal al trabajo «se logró con extraordinaria celeridad ver concluidas las obras en poco más de quatro meses, desde que se dio principio á ellas hasta su total finalización».⁴⁰ Estas obras consistieron en la reparación de las brechas, boquetes y parapetos, el ensanchamiento del paso de las cortinas de un baluarte a otro, la formación de terraplenes en los flancos de cada uno de éstos a fin de poder utilizar artillería mediana y la edificación de rampas para la movilidad de la tropa y artillería.

En el ámbito militar se comenzó a desmovilizar a las milicias criollas y mestizas del interior y trasladarlas –en algunos casos– a Lima y no sería hasta 1810 que se volvería a depender de ellas para la defensa virreinal en las provincias.⁴¹ Por otro lado, estableció fábricas de pólvora y municiones, almacenes de repuesto, talleres para todo tipo de armas y utensilios de guerra, así como la fundición de artillería, siendo esta última una de las armas más importantes que requería de su atención.⁴² Tal como sostiene Abascal en su *Memoria de Gobierno* que «una Arma tan ventajosa, tan útil y necesaria en los Ejércitos como la Artillería se

³⁹ Mendiburu 1874: 60.

⁴⁰ Abascal 1944, vol. I: 337.

⁴¹ Anna 2003: 57-58.

⁴² Pérez de Castro 1961: 586; Mendiburu 1874: 62.

hallaba en este Reino al tiempo de posesionarme yo de su mando en el mayor abatimiento y obscuridad». ⁴³

Sin embargo, gracias a Pezuela, quien había llegado en 1805 al virreinato peruano, fue creado el departamento de artillería, instalándose en Lima una subinspección de comandancia general, la cual hasta ese entonces se componía de una compañía de 92 hombres «sobre el pie de inválidos, sin instrucción ni disciplina, en un estrecho alejamiento del Colegio de los Desamparados». ⁴⁴ El mismo Pezuela relata la situación en que encontró la artillería virreinal:

De la nada que hera este Departamento; de la obscuridad en que vivía, y del desorden en que se allavan todos sus ramos, le he puesto en el día en el pie más brillante, y más activo para servir á la Patria. No ha avido la menor queja de parte de nadie desde mi llegada; se ha fundido Artillería, se ha hecho Fábrica de Pólbora nueva de planta, y no ha avido cosa facultativa de un oficial de Artillería, que no se haya executado, sin tener maquinas, manos practicas, ni otros auxilios que mis incesantes trabajos, y desvelos por el servicio del Rey, y el honor del Cuerpo [...] En una palabra el Cuerpo de Artillería de Lima, que quatro años ha no se conocía, es oy el consuelo del Reyno del Perú, y sus vecinos. Merezco el aprecio de todos en el más alto grado, como he tenido ocasiones de experimentarlo quando algunas alteraciones de la tranquilidad pública me han proporcionado el que se acojan á mi para que los emplee á mi lado. ⁴⁵

Una percepción similar se encuentra en Abascal, quien resalta la labor de Pezuela en su *Memoria* al enfatizar el punto previamente mencionado:

Hasta el año de 1805, en que vino de Subinspector don Joaquín de la Pezuela a establecer la nueva Constitución de su Cuerpo noventa y dos plazas en una sola compañía veterana era la total fuerza que tenía, sobre el pie de Inválidos, sin instrucción, sin disciplina y en el estrecho alojamiento que les proporcionaban unas Celdas en el Colegio de los Desamparados. ⁴⁶

⁴³ Abascal 1944, vol. I: 35.

⁴⁴ Mendiburu 1874: 64.

⁴⁵ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, ff. 35v-36.

⁴⁶ Abascal 1944, vol. I: 352.

Siguiendo lo expuesto por el mismo Abascal, las Reales Órdenes que prevenían los nuevos establecimientos eran «terminantisimas»; sin embargo, consideraba que su antecesor, «embarazado con los encargos de otras que recomendaban la economía en los gastos del Erario y por una natural oposición á cosas nuevas sin examen de su importancia, resistió por mucho tiempo a prestar los auxilios que pedía con insistencia Pezuela para llenar los objetivos de su Comisión».⁴⁷ Más adelante, continúa explicando la situación de la fundición:

De las cinquenta y cinco piezas y 500 quintales de bala y metralla mandadas a fundir en tiempos del señor Marqués de Avilés se hallaba concluida la mayor parte á mi ingreso en este Virreynato, concluyéndose y aumentándose inmediatamente después hasta el número de ochenta de las primeras que se consideraron precisas en aquel tiempo.⁴⁸

Frente a esta situación, el virrey Abascal, según él mismo indica, se vio en la necesidad de actuar y mejorar las defensas y armas del virreinato:

Penetrado Yo de la entidad y urgencia de llevar adelante hasta su perfección el establecimiento previne á Pezuela que obrase con libertad en los puntos relativos á su Comisión franqueándole al mismo tiempo los auxilios necesarios para su más pronto desempeño en cuya consecuencia se han aumentado las fuerzas de esta Brigada en las sucesivas revistas [...] Los operarios de la Maestranza antes reducidos a tres viejos inútiles que trabajaban en la Plaza del Callao se reunieron en este mismo punto aumentándolos, ó reemplazándolos con diez y seis Oficiales activos y de inteligencia conforme a la necesidad lo há pedido.⁴⁹

Esta necesidad de mejora llevó a Pezuela a establecer un nuevo cuartel, el cual se erigió en el campo próximo al convento de Santa Catalina, bajo la dirección de Matías Maestro. Sobre este tema, expone Pezuela que «de la nada que era este departamento; de la obscuridad en que vivía; y del desorden en que se hallaban todos sus ramos, [ha puesto] en el día en el pie más brillante, y más activo para revivir a la Patria». Asimismo, considera que no existió queja alguna de parte de nadie desde su llegada a la capital virreinal. Continúa sosteniendo que «se ha fun-

⁴⁷ Abascal 1944, vol. I: 353.

⁴⁸ Abascal 1944, vol. I: 356.

⁴⁹ Abascal 1944, vol. I: 353-354

dido artillería, se ha hecho fábrica de pólvora nueva de planta, y no se haya excantado, sin tener máquinas, manos prácticas, ni otros auxilios que mis incesantes trabajos y desvelos por el servicio del Rey, y honor del Cuerpo».⁵⁰

Las reformas tuvieron relativo éxito y es en este punto donde el virrey se relacionó más con Joaquín de la Pezuela. Tal como indica más adelante en su *Memoria*, «si el Parque de Artillería y lo concerniente á él se hubiera mantenido en el estado á que mi antecesor quiso reducirlo ¿quál hubiera sido la suerte de estas Provincias y aun de toda la América del Sur?»⁵¹ Y es que su labor en la planificación de la Intendencia de Artillería del Perú lo acreditó como hábil organizador.⁵²

Según sostienen Rodríguez Casado y Calderón Quijano en su estudio introductorio a la *Memoria de Gobierno* de Abascal, el virrey se distinguió «por su extraordinario tacto a la hora de seleccionar a los que con él gobernaban el virreinato».⁵³ Si bien el virrey Abascal ha sido considerado por la historiografía –y con mucha razón–, como aquél que frenó el avance de las juntas de gobierno, además de ser el más exitoso representante de la Corona en el contexto de crisis de la monarquía, sus planes quizás no se hubiesen concretado sin el nuevo Cuerpo de Artillería de Lima.

La defensa de Buenos Aires debida a los oportunos socorros remitidos de aquí [el cuerpo de artillería], no se hubieran verificado quizás si yo no vengo a Lima. La tranquilidad de La Paz, Charcas y Quito, conseguidas por las expediciones que a este objeto salieron de aquí, tampoco se tendrían, porque dependiendo los armamentos y preparativos de estas, del Cuerpo de Artillería de Lima, aunque las ideas de este señor virrey [Abascal] fuesen como efectivamente son las mejores, no hubieran podido conseguir lo que ha conseguido, si no hubiera tenido a Pezuela a su lado, facilitándole todo y contribuyendo, no solo con aquellas cosas que son de su obligación, sino con las que están afuera de ella como un honrado Patriota y activo militar.⁵⁴

⁵⁰ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 35.

⁵¹ Abascal 1944, vol. I: 357.

⁵² Rodríguez Casado y Lohmann Villena 1947: XVI.

⁵³ Rodríguez Casado y Calderón Quijano 1944, vol. I: XXXV.

⁵⁴ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 35 y f 36.

Entre 1808 y 1810 Abascal elaboró la respuesta militar frente a la crisis con una política de moderación y prevención, trabajando «febrilmente remodelando las defensas del virreinato, creando el Regimiento de la Concordia en 1811 y gastando grandes sumas de dinero en los trabajos de defensa».⁵⁵ Este accionar, sostiene Hamnett, hizo que el virreinato del Perú pudiera aislarse de los acontecimientos que habían tenido lugar en España y que ocurrían en Buenos Aires «haciendo hincapié en el principio de continuidad y en la naturaleza unitaria de la monarquía española».⁵⁶ Asimismo, gracias a Abascal el Perú no sucumbió a la subversión política como sí sucedió en los otros virreinos sudamericanos y en las capitanías generales.⁵⁷

La defensa de la autoridad se dio en el ámbito interno y externo. Dentro de la capital virreinal, Abascal buscó conservar la uniformidad de la opinión. Para esto fueron apresados y procesados aquellos que criticaron a la Junta Superior y, pese al decreto de libertad de prensa, se impuso la censura del material impreso. Por otro lado, adoptó una actitud severa hacia cualquier sospechoso de conspiraciones mediante deportaciones –como a José de la Riva Agüero– al punto de buscar también ejercer su influencia sobre el clero para la defensa y propagación de la causa realista.⁵⁸ Según Hamnett, la estrategia de Abascal consistió en que sus principales colaboradores fueran americanos o peninsulares de larga residencia en América, además de saber escoger a las personas adecuadas para la situación y destino, y Pezuela calzaba en esta descripción.⁵⁹

3. La contrarrevolución en el Alto Perú, 1813-1816

Tras las numerosas renuncias que Goyeneche hizo al ejército real –argumentando la poca salud que tenía–, el virrey Abascal, en junta de guerra celebrada el 8 de abril de 1813, eligió sucesor del general realista al teniente general Juan de Henostroza, quien servía en la subinspección de las tropas del virreinato. En sus *Memorias*, García Camba anota que

⁵⁵ Anna 2003: 71.

⁵⁶ Hamnett 2011: 51.

⁵⁷ Hamnett 2000: 7.

⁵⁸ Hamnett 2011: 54.

⁵⁹ Hamnett 2000: 9; Rodríguez Casado y Lohmann Villena 1947: XXVII.

Henostrosa solicitó «grandes refuerzos precisamente de la tropa que guarnecía a Lima, y no era posible disminuir al punto que indicaba, y la retención de la subinspección general de las tropas, incompatible por sus funciones con el alto puesto de general en jefe».⁶⁰ Abascal, por su parte, menciona en su *Memoria* que, en la mañana del mismo día designado para la salida de Henostrosa, recibió un oficio que le atribuía «el despojo de su empleo con otras expresiones de la mayor impropiedad y que causan rubor el expresarlas».⁶¹

Ya sea por hallarse instruido del mal estado del ejército y provincias altoperuanas, o por los motivos particulares antes expuestos, Abascal prefirió revocar el nombramiento de Henostrosa y se resolvió, en la junta de guerra de 24 de abril, el nombramiento de Pezuela como jefe del Ejército del Alto Perú bajo los siguientes argumentos:

La escases de Caudales, la penuria de Armas, y de gente no son las mayores dificultades en que tropiesa el que manda, por que pueden darse casos, y se dán en efecto muy comúnmente en que todos estos necesarios Agentes de la guerra se hagan inútiles y embarosos si faltan personas de disposición y aptitudes que los empleen y dirijan. [...] Con el nombramiento de Pezuela para el Ejército debía prometerme algún descanso de aquellos trabajos; pero teniendo que separarse de mi lado sin tener otro que lo reemplaze en su ausencia de la Capital, el alivio se redujo solamente á mudar de atenciones, y trocar unos cuidados por otros.⁶²

Tras aceptar de manera inmediata el cargo, Pezuela emprendió el rumbo hacia su destino por la vía marítima desde el Callao hasta Arica. Ahora bien, tal como sostiene Albi de la Cuesta, y como veremos más adelante, es posible que el relevo de Goyeneche por un español molestase a muchos oficiales, «que habían accedido a servir solo por la influencia del arequipeño».⁶³ Según anota el mismo Pezuela,

salí del Callao embarcado en la corbeta corsaria Wltur [sic] el 28 del mismo mes [abril], prevenido entre otras cosas de sosegar a mi paso las inquietudes de los intendentes de Arequipa y Puno con los cabildos constitucionales y vecinos de ambas ciudades en don-

⁶⁰ García Camba 1846: 97.

⁶¹ Abascal 1944, vol. II: 430.

⁶² Abascal 1944, vol. II: 433.

⁶³ Albi de la Cuesta 2009: 73.

de el fuego de la independencia obraba con demasiada actividad.⁶⁴

Una vez en el puerto de Arica, a fines de mayo, se dirigió por la vía terrestre de Quilca, Arequipa, Puno, el Desaguadero y La Paz para finalmente hacer su ingreso a Oruro, a fines de julio del mismo año.⁶⁵ En este punto llama la atención el impacto que generó en Pezuela la situación de las nuevas tropas a su mando. Según sostiene, «el ejército se hallaba sin vestuario, sin zapatos, sin víveres y sin planta en la caja». Curiosamente, esta situación le hizo vacilar por algunas horas sobre si tomar el mando o volverse a Lima «exponiendo a su ruina por esta determinación al ejército y provincias». Sin embargo, prefiriendo «el bien del Rey y la patria», optó por tomar el mando y continuar su camino en dirección al Alto Perú.⁶⁶

La percepción del nuevo jefe del Ejército del Alto Perú sobre la situación de las tropas bajo su mando y de las ciudades no fue la más favorable. Las tropas, después de las batallas de Tucumán y Salta, y tras la retirada de Goyeneche «a pique de disolverse por la seducción de muchos oficiales, que pasaban de 2000 los soldados que habían desertado», produjo que, entre el Desaguadero, La Paz, Oruro, Calamarca y Caracolla, existieran solo 3478 soldados de infantería, 994 de caballería y 40 piezas de artillería.⁶⁷ Al llegar a Ancacato, donde le esperaba el general Juan Ramírez, Pezuela encontró a la mayor parte del contingente realista desnudo «y no pocos soldados con el pie mondado en el suelo; todos con sombrero blanco redondo y embozado en un poncho o manta». Asimismo, consideró que

Las armas del reino no eran dueñas de más terreno que el que pisaban: los indios aborrecían al soldado, al oficial y a todo lo que era del Rey; por el contrario servían de balde con sus personas y víveres a los de Buenos Aires; porque los halagaban con la igualdad y libertad de tributos, no por voluntad pues éstos no la tienen ni a uno ni a otros, y son enemigos natos de todo el que no es de su casta.⁶⁸

⁶⁴ Pezuela 2011: 4-5.

⁶⁵ Abascal 1944, vol. II: 431-433; Alvarado Luna 2020: 138.

⁶⁶ Pezuela 2011: 7.

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Pezuela 2011: 9.

Por otro lado, consideraba que su instrucción era algo más que regular, «pues hacían bien el ejercicio de fusil y maniobras de batallón», mientras que la disciplina les era indiferente y «raro era el que sabía hablar castellano; excepto los pocos limeños y de Arequipa que había, todos los demás no sabían si no la lengua índica».⁶⁹

¿Cuáles eran las instrucciones del virrey Abascal para su nuevo jefe del Ejército del Alto Perú? ¿Cómo se fue desarrollando su relación a la distancia? Según lo expuesto en su *Memoria*, Abascal ordenó obrar ofensivamente para atajar la comunicación del enemigo, el desorden y la desertión. Asimismo, le propuso a Pezuela la disyuntiva de buscar un puesto ventajoso para la defensiva o darles a los enemigos un golpe si la ocasión se presentaba favorable.⁷⁰ Más adelante destaca las cualidades de Pezuela al mando del ejército:

El incremento del Ejército era instantáneo y positivo consistiendo en las frecuentes revistas, en el cuidado y aplicación que se prestó á su disciplina, y á los resortes que puso Pezuela en movimiento para exitar la unión y emulación del Oficial y del Soldado. Es necesario confesar que los talentos por grandes que sean jamás podrán alcanzar estos fines importantísimos en la guerra si el que manda no há recibido prácticamente estas lecciones en una educación verdaderamente militar. Faborecido Pezuela con estas qualidades se aprovechó de la aptitud extraordinaria de aquellos naturales enseñando y acostumbrado á las Tropas á obrar en su totalidad y á todo genero de fatiga [...] Tomó medidas acertadas para cortar la diserción, persiguiendo con tesón este crimen; y finalmente se aplicó con todas sus fuerzas á tomar luces por medio de espías.⁷¹

El 1° de octubre de 1813 se llevó a cabo la batalla de Vilcapuquio y el 14 de noviembre la batalla de Ayohuma, cuyos desenlaces fueron importantes victorias realistas. Tras un cuarto de hora, el resultado de la contienda fue otro triunfo para las armas del rey. El ejército comandando por Pezuela, de unos 4000 hombres, solo sufrió 133 bajas, mientras que el de Belgrano contó con más de 600 y unos 1500 heridos.⁷² Sobre esta última, Abascal destacó que «en menos de catorce minutos, la derrota de un Ejército Superior como el de los Ynsurgentes lo disipa

⁶⁹ Pezuela 2011: 8-9.

⁷⁰ Abascal 1944, vol. II: 444.

⁷¹ Abascal 1944, vol. II: 449-450.

⁷² Albi de la Cuesta 2009: 77.

por una maniobra propia de los conocimientos del valor y la serenidad de Pezuela». ⁷³ Este último, por su parte, consideró que «no hubo oficial, soldado ni tambor, que se apartase de su puesto ni que obrase con cobardía. Tampoco hubo el menor azar de aquéllos que comúnmente suceden en los primeros encuentros de un ejército con otro; y obligan a variar el plan de ataque». ⁷⁴

Las movilizaciones del ejército continuaron en los primeros meses de 1814. A fines de enero, el ejército realista se encontraba en Salta con el propósito de tomar Tucumán, donde se refugiaba Belgrano, caído en desgracia. En esta ocasión, correspondió a Pezuela y al contingente realista prepararse para la penetración en territorio bonaerense; sin embargo, ya agotado de la campaña del Alto Perú, solicitó su retorno a España como única recompensa «de sus dilatados y distinguidos servicios». ⁷⁵

Los avances del ejército realista, aunque por momentos penosos, continuaron hasta el arribo de las noticias de la caída de Montevideo, lo cual terminó modificando los planes previamente trazados por Pezuela:

Mi permanencia en Salta y Jujuy, no llevaba ya el objeto de seguir al Tucumán [...]: pero sí el de mantenerme todo lo posible para combinar mis operaciones con la expedición de Cádiz, que yo, como no instruido de las intenciones de las cortes, juzgaba que sería efectiva su llegada a las costas de Montevideo en todo julio: pero siendo ya en 20 del mismo de que no había llegado, ni se tenía noticia de ella; y que la plaza de Montevideo se había rendido el 23 de junio [...] tomando los enemigos en ella más de seis mil fusiles, mucha artillería y municiones de todas clases. ⁷⁶

Consciente de la situación de inestabilidad en el Alto Perú, donde las numerosas guerrillas obligaban al ejército a luchar sin preparación, Pezuela decidió llevar a cabo la retirada. Tal como sostiene Macchi, con la retirada de Belgrano quedaron en la región una serie de guerrillas que contuvieron el avance realista hacia el sur. Entre estos guerrilleros se encontraban José Antonio Álvarez de Arenales, Ignacio Warnes, Manuel Padilla y Vicente Umaña, además de alrededor de catorce grupos

⁷³ Abascal 1944, vol. II: 461.

⁷⁴ Pezuela 2011: 24.

⁷⁵ AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4, f 98.

⁷⁶ Pezuela 2011: 44.

guerrilleros desde Larecaja al norte hasta Cinti al sur.⁷⁷ En este contexto, estalló la rebelión del Cuzco, que dejó incomunicado y entre dos fuegos al ejército del Alto Perú. Este movimiento liderado por José Angulo y Mateo Pumacahua, considera Najarro, se trataba del establecimiento de un «nuevo imperio peruano», según los mismos ideólogos del movimiento.⁷⁸

La rebelión del Cuzco: el primer punto de inflexión

La noticia del levantamiento del Cuzco le llegó a Pezuela en el Alto Perú el 19 de agosto de 1814. Desde este momento, el Ejército del Alto Perú se enfrentaba no solo con el proveniente de Buenos Aires y las guerrillas de la región, sino además con un nuevo punto de insurgencia peruana que amenazaba sublevar la región.⁷⁹ ¿Cuál fue la actitud de Pezuela?

Debido a la poco favorable situación que esto representaba para el ejército realista en dicha región, no podía permitirse esperar a que se entablasen las negociaciones que solicitó Abascal con los insurgentes del Cuzco, pues la rebelión supondría que el ejército insurgente

se reforzase considerablemente con las fuerzas sobrantes de la Banda Oriental del Río de la Plata, respecto a haberse perdido la plaza de Montevideo, y por la espalda que cundiendo la insurrección del Cuzco sobre Puno, Arequipa y La Paz, y transmitiéndose en seguida a Cochabamba y Charcas.⁸⁰

La pérdida del Cuzco significó no solo el aislamiento del ejército del Alto Perú de Lima, sino que este mismo se encontraría ahora cercado en ambos frentes por los insurgentes. Más adelante, ahondaremos en las medidas contrarrevolucionarias frente a este movimiento.

Hacia fines de 1814, los «insurgentes» controlaban las ciudades de La Paz, Puno, Huamanga y Arequipa, de modo que la administración de dichas regiones se hallaba sumergida en una crisis política. Para Pumacahua y las fuerzas rebeldes provenientes del Cuzco, controlar Arequipa era fundamental para poder tomar contacto con las fuerzas expedicionarias de Buenos Aires, las cuales desde 1810 intentaban

⁷⁷ Macchi 2016: 485-486.

⁷⁸ Najarro 2016: 157.

⁷⁹ Macchi 2016: 487.

⁸⁰ Pezuela 2011: 45.

recuperar el control político y militar del Alto Perú para desequilibrar a los realistas y atacar a Pezuela desde dos frentes.

Al llegar a Lima la noticia de lo acontecido en el Cuzco, el virrey Abascal consideró la rebelión como un «tumulto», debido a que este movimiento no contaba con un «principio de fermentación que abrigado por mucho tiempo adquiriera el grado que la propia naturaleza determina»; por ello, hizo un llamado al pueblo cuzqueño a permanecer leal a la monarquía. Sin embargo, la oposición de los hermanos Angulo fue radical.⁸¹ Este rechazo es plasmado por el virrey al sostener que los insurgentes:

por desgracia despreciaron mis exhortaciones amorosas, atribuyendo mi humanidad y carácter benéfico a debilidad, y mis aserciones políticas y religiosas a invenciones fraguadas en mi gabinete [...] ofreciendo en nombre de S.M. a todos los habitantes de la Presidencia del Cuzco e Intendencia de Huamanga y Huancavelica, indulto general del extravío que han padecido.⁸²

A fin de frenar el avance de las fuerzas rebeldes sobre la sierra central, el virrey Abascal dispuso el envío de una columna compuesta por el batallón Talavera de la Reina y unos cien hombres del batallón de la Concordia al mando del teniente coronel Vicente González, quien recibió nuevos refuerzos en Tarma y Huancavelica.⁸³ Debido a esta situación, se convocó diversas juntas de Guerra en las siguientes semanas. Sobre éstas, Pezuela consideró que fue

siempre opuesto y la experiencia me lo ha hecho conocer que un general rara o ninguna vez debe tener una junta de guerra, porque las más o todas las veces, se expresan los vocales, según su mayor o menor espíritu y según sus particulares circunstancias; más porque si el general que lleva el timón de todos los negocios políticos y militares comprende la necesidad de hacer una cosa, y la pluralidad se opone ya es muy arriesgado el ejecutarla, con los jefes que no opinaron por ella.⁸⁴

Es desde este punto, que la relación entre ambas autoridades comenzó a deteriorarse. Pezuela sostuvo que no habría interés desde Lima

⁸¹ Abascal 1944, vol. II: 193.

⁸² AGMS, CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4.

⁸³ Abascal 1944, vol. II: 202-203.

⁸⁴ Pezuela 2011: 51

de socorrer al Alto Perú «por la mala voluntad en general de todos los habitantes». En las juntas de guerra se discutieron las medidas que se debían llevar a cabo en tan complicadas circunstancias y se descartó una retirada desordenada, que fue lo acontecido durante el mando del ejército por parte de Goyeneche. Asimismo, se ordenó que Pezuela, con el grueso del ejército, se replegara hacia Cotagaita, mientras que el segundo al mando, Juan Ramírez, se ocupara de sofocar a los rebeldes del Cuzco. Sobre esta decisión –anota Pezuela–, era preciso «arriesgarlo todo, para salvarlo todo, o perderlo todo con mi vida y las de mis valientes subalternos, dignos de esta gloria militar, antes que sucumbir a unos malvados superiores en maldad a todo el rigor de la palabra».⁸⁵

Las siguientes semanas continuaron con nuevas disposiciones desde Lima, mientras las quejas desde el Alto Perú por la falta de refuerzos se hicieron más severas. Según anota Pezuela, el virrey Abascal no tenía fuerzas en Lima con que oponerse a las amenazas «por haber enviado las pocas que tenía del regimiento Talavera el 22 de julio a la reconquista de Chile a las órdenes del general Osorio».⁸⁶

A mediados de marzo de 1815, Ramírez logró alcanzar a Pumacahu. Tras la derrota de Umachiri, y al acercarse a Cuzco el ejército realista, estalló en dicha ciudad una contrarrevolución.

La derrota de los Ynsurgentes por Ramires, y su entrada en el Cuzco aunque no comunicada de Oficio, se extendió con una suma rapidez por las Provincias, y con una ocurrencia de tal magnitud empezaban á acogerse en grupos armados bajo las Vanderas del Rey, Pueblos enteros que estaban libres se decidieron por su causa como el de Talavera, y otros oprimidos por los revoltosos se conjuraron contra ellos haciendo de Gefes en las contra revoluciones, los mismos que habían sido Cabezas en la revolución implorando el indulto franco y generoso que siempre se ha concedido á los arrepentidos.⁸⁷

José Angulo y Gabriel Béjar no lograron consolidar su oposición en Cuzco para resistir las fuerzas comandadas por Ramírez. El 18 y 20 de marzo, ambos mandos se disputaron el control de la ciudad. No olvidando la situación de Pezuela, el virrey dispuso que Ramírez hiciese

⁸⁵ Pezuela 2011: 51

⁸⁶ Pezuela 2011: 93.

⁸⁷ Abascal 1944, vol. II: 255.

pasar «en toda diligencia la tropa que sin falta estuviese capaz de executar este grande é importantísimo servicio, haciendo nuevas reclutas á su regreso por aquellas Provincias».⁸⁸

Últimos meses al mando

La victoria sobre los insurgentes del Cuzco no selló la paz en la región. Según Fisher, el nombre “la rebelión de Pumacahua”, hasta ahora usado automáticamente por generaciones de historiadores para definir el movimiento cuzqueño de 1814-1815, ha sido así descartado en favor de “la rebelión [o revolución] de José Ángulo”.⁸⁹ En un nuevo contexto de marchas y contramarchas, Pezuela reflexionó sobre la vida, la muerte, la lealtad del ejército y su salud. Sobre los dos primeros puntos menciona que

continuamente se oirá hablar de estas sangrientas ejecuciones en la narración de los sucesos militares del Ejército del Alto Perú; y tal vez el hombre pacífico en el seno de sus hogares cuya compleción y método de vida solo le presentan sentimientos dulces [...] las vituperará en lo interior de su alma

a lo que agrega

El corazón por un instinto imprescindible aborrece el exterminio; y el mío no menos compasivo y apreciador de la vida de sus semejantes no pudo suscribir a él, hasta que el carácter de esta guerra criminal y desastrosa y el bien mismo de la humanidad me hicieron conocer por experiencia que era necesario sacrificar algunas víctimas para que un terror saludable sustituyese a la débil impresión que la autoridad indulgente alcanzaba sobre los protervos entregados a todos los excesos y desaprobación de los tiempos más bárbaros.⁹⁰

Resulta llamativa esta reflexión en un hombre que participó en diversas batallas y sitios en sus años en España. Esto demostraría la crudeza de la guerra en los territorios americanos, una forma de guerra y combate que los españoles formados en el Antiguo Régimen no estaban acostumbrados. Más adelante, Pezuela hace mención a la importan-

⁸⁸ Abascal 1944, vol. II: 256.

⁸⁹ Fisher 1979: 237.

⁹⁰ Pezuela 2011: 102.

cia de la lealtad en el ejército. Este tema, curiosamente, lo acompañará años más adelante en su periodo como virrey del Perú:

La justicia y la conveniencia pública exigen que se derrame sangre tan delincuente, cuando ella ha de servir para que se ahorre otra que a su vez puede verse en defensa de los legítimos derechos del Soberano. Si este riguroso código no se hubiese aplicado también al crimen de la desertión muy común en la clase de tropa que tenía a mis órdenes, las armas del Rey habrían quedado con muy pocos brazos que las manejase.⁹¹

Finalmente, el tema de la salud no podía dejarse de lado, al punto de ocultar su estado «porque la multitud de emigrados, que se hallaban al abrigo del Ejército, me hacían el honor de juzgar que separado yo se acercaba su total disolución».⁹² Nadie niega la importancia de su presencia al mando; sin embargo, esta última afirmación resulta un poco exagerada y apunta a presentarlo como alguien indispensable dentro del ejército.

Al conocerse la victoria de Viluma en Lima, el alcalde y demás miembros de la ciudad le hicieron llegar a Pezuela las felicitaciones y agradecimientos correspondientes. Al recibir la comunicación, consideró que su único mérito en dicho éxito consistió en «haber sido destinado por la Providencia para ser, con la más valerosa tropa del mundo el instrumento del castigo de los enemigos del Rey, de la Patria y de toda moralidad».⁹³ En su *Memoria*, Abascal sostiene que «más de 1500, quedaron sin vida en el Campo como 400, prisioneros con las Armas de todos estos, sin poder salvar de su Artillería y Campamento cosa alguna». Asimismo, enfatiza:

los muchos interesantes sucesos de esta Victoria mayor que cuantas se han conseguido en todo el discurso de la desgraciada insurrección de América, son mucho, y la constituyen superior a las mayores que ofrecen los anales de la guerra. Su Gefe segunda vez vencedor de los Porteños siempre Triunfantes de aquellas traidoras recogió en este día de gloria el sazonado fruto que a costa de

⁹¹ Pezuela 2011: 102.

⁹² Pezuela 2011: 105.

⁹³ Pezuela 2011: 122.

su propia salud ha cultivado con sus manos en el espinoso Campo del honor.⁹⁴

Pese a una rápida política de sofocación de los movimientos insurgentes provenientes de Buenos Aires y del Alto Perú, Pezuela percibía un debilitamiento de la autoridad virreinal en el sur andino, lo que permitía que dichos movimientos se propagasen con mayor facilidad.⁹⁵ Abascal, por su parte, enfatizó que sus planes frente a los revolucionarios de Buenos Aires se vieron afectados por los sucesos en el Cuzco; sin embargo, deja claro que «si el no ha sido sostenido hasta aquel punto donde se encamina su ejecución, se dirá á lo menos que el Virrey del Perú sostuvo con dignidad el decoro de las Armas de su Soberano sin socorro alguno». Asimismo, busca que tales hechos perduren en la memoria:

Se dirá que no temió el riesgo quando era preciso correrlo para remediar adversidades que le conducían lentamente á una consumpción irreparable por otro camino; y se dirá por último aunque sea atribuyéndolo á su felicidad que sacó recursos de sus propias desgracias para sojuzgar á Chile, y con el sobrante de las tropas destinadas á este Reyno proporcionó la victoria de Wiluma en las Cercanías de Cochabamba, Puno, La Paz, aniquilando en estas dos últimas los restos del Partido revolucionario.⁹⁶

Llama la atención que en esta última reflexión no se haga mención alguna a Pezuela o a Ramírez, quienes fueron los verdaderos vencedores de Viluma. Esto terminaría demostrando, a nuestro parecer, que esta victoria, pese a su importancia para la causa contrarrevolucionaria virreinal, no fue del total agrado del virrey Abascal, pues la atención y glorias, tal como expusimos más arriba, se dirigieron a Pezuela.

4. De la confianza al resentimiento: punto de no retorno

Si los puntos de contacto militar fueron innumerables, tal como apuntan Rodríguez Casado y Lohmann Villena, pocos son los puntos de contacto de Abascal y Pezuela desde el ángulo de vista del carácter. Abascal dudó en los momentos críticos de su gobierno «como conse-

⁹⁴ Abascal 1944, vol. II: 541.

⁹⁵ Alvarado Luna 2020: 144.

⁹⁶ Abascal 1944, vol. II: 281.

cuencia lógica de su clara inteligencia que percibía los peligros y sabía calibrar sus escasas fuerzas para enfrentarse con lo enemigos; sin embargo, una vez tomada una decisión, nadie ni nada le hacía cambiar el rumbo previsto».⁹⁷ Pezuela, por su parte, presenta una duda agobiante, especialmente durante su gobierno virreinal.⁹⁸ Este tema, según ambos autores previamente mencionados, radicaba en la desconfianza de sí mismo al punto de no ser un creador «y por eso se ve obligado siempre a seguir al pie de la letra la política que adivina en el gobierno de su antecesor».⁹⁹

Por Real Orden de 14 de octubre de 1815, se dispuso que Pezuela entregase el mando de General en jefe del Ejército del Alto Perú a su segundo al mando, el Teniente General don Juan Ramírez y que éste pasase a Lima para encargarse interinamente del virreinato. Abascal le comunicó la Real Orden por extraordinario el 9 de marzo de 1816 cuando Pezuela se hallaba en el cuartel de Cotagaita.¹⁰⁰ Abascal relata la situación en las últimas páginas de su *Memoria* sin dar mayores detalles salvo a la situación en que se encontraba el Alto Perú tras la victoria de Viluma. Sin embargo, realiza una interesante reflexión:

Al concluir estos extractos, advierto haverme divertido en hacer reflexiones sobre el Estado de la guerra y de los Exercitos sobre algunas incidencias, y sobre la conducta observada por los Gefes de él y de las Provincias, sin detenerme en manifestar mis opiniones, el reparo que podrá hacerse quizás, de que anticipo estas idas con el objeto de que mi mando se extienda más allá de haverlo dejado. Semejante bastardo pensamiento no me há ocurrido jamás, y al mismo tiempo que lo publico con mi acostumbrada franqueza, protexto también, que al no hacerlo, creería no a ver cumplido con mis obligaciones, ni haver satisfecho el ardiente deseo que me anima por adelantamientos de un Reyno, que he tenido la honra de mandar por el mejor Servicio del Soberano, y por la felicidad común é individual de quantos tenemos la gloria de obedecerle.¹⁰¹

⁹⁷ Rodríguez Casado y Lohman Villena 1947: XXIII-XXIV.

⁹⁸ Sobre el tema se puede consultar: Alvarado Luna 2017; Alvarado Luna 2021.

⁹⁹ Rodríguez Casado y Lohman Villena 1947: XXV-XXVII.

¹⁰⁰ Pezuela 1947: 15.

¹⁰¹ Abascal 1944, vol. II: 547.

El trayecto que emprendió Pezuela rumbo a Lima se hizo por tierra tomando la ruta de Puno, Cuzco, Huamanga y Huancavelica. El 15 de abril salió de Cotagaita escoltado por veinte Dragones montados. El principal objetivo de emprender la ruta terrestre era conocer personalmente dichas provincias y sus jefes «y de adelantar en ellas a mi paso cuanto convenía al mejor servicio del Rey y subsistencia del Exército, que por mis correspondencias durante el mando de él no había podido conseguir en el todo».¹⁰² Pezuela prefirió esa utilidad a su comodidad de hacer el viaje hasta Arica por tierra y el resto por mar en pocos días y con menos gastos.

Su llegada al Cuzco puso el protocolo de la ciudad en marcha. Se salió a recibir al nuevo virrey a las afueras de la ciudad para escoltarlo en su ingreso, además de las parafernalias propias de dicho acontecimiento: arcos iluminados, ventanas y balcones decorados con finas telas, así como flores. Se desarrollaron también corridas de toros.¹⁰³ Las celebraciones tomaron cuatro días, luego de los cuales Pezuela continuó su viaje. En Huamanga encontró un Escuadrón de Húsares de Fernando VII y otro de Dragones de la Unión.¹⁰⁴ En el trayecto, anota Pezuela, aprovechó para encargarle a los intendentes de las provincias la necesidad del reclutamiento de gente y que los remitiesen al Cuartel General para reemplazar las bajas ocurridas por acciones militares y las constantes desertiones.

Mientras Pezuela se encontraba en camino hacia la capital, su esposa, doña Ángela de Cevallos, hizo desocupar del Palacio virreinal al aún virrey Abascal, aun antes de entregar el mando a Pezuela. Si ya la relación con Pezuela se encontraba algo tensa desde la rebelión del Cuzco el año anterior, este hecho concreto, sin lugar a dudas, incomodó a Abascal. El retirarlo del Palacio antes del cambio de mando fue, a nuestro parecer, un accionar innecesario por parte de doña Ángela, quien además se encargó de la remodelación y limpieza. A pesar de la difícil situación económica que vivía el virreinato, la nueva virreina no escatimó en gastos. Desde el nombramiento de Pezuela como virrey interino, y a lo largo de todo el año de 1816, se remodelaron los interiores y exteriores del Palacio virreinal en un valor de 23,131 pesos 6 ½ reales,

¹⁰² Pezuela 1947: 15.

¹⁰³ O'Phelan 2014: 331-332.

¹⁰⁴ Pezuela 1947: 16.

excediendo en 3131 pesos 6 ½ reales el presupuesto fijado en 20,000 pesos. Demos un breve vistazo a algunos de estos gastos:

Por limpieza y pintura de las dos puertas generales y de albardeiros, 60 pesos; por 24111 varas cuadradas del blanqueo interior y exteriormente de cal a dos manos, 2260 pesos 3 reales; por 110 varas cuadradas de ripiado y rebosados de cal en las paredes a 3 ½ reales vara, 48 pesos 1 real; por 12 varas cuadradas de citara de ladrillo en las caballerizas 160 varas de cuadradas de empedrado en los patios y caballerizas a 2 ½ reales cada una, 50 pesos; por 70 varas de pavimento de ladrillo pastelero a ¼ sentado con mezcla y romadas a 8 reales cada uno, 70 pesos; por 500 varas cuadradas de pavimento de ladrillo pastelero de 1/3 en el interior de los corredores y audiencia a 7 reales cada una, 437 pesos 4 reales; por 1 300 varas lineales de pintura de pedestal a las piezas interiores y corredores, 365 pesos 5 reales; por componer las barandas, 45 pesos; por la pintura de las barandas, 30 pesos; por 39 cristales que faltan, 175 pesos 4 reales; por la pintura y retoque de dos mamparas en el corredor central y otra en la entrada, 20 pesos; por pintar 97 puertas por fuera y al temple por dentro, 485 pesos.¹⁰⁵

Otros gastos fueron los siguientes, según los recibos: el 12 y 25 de junio, 5000 pesos en cada uno; el 5 de julio, 4000; y el 18 de octubre, los 6000 pesos restantes al presupuesto de 20000. Según las cuentas, se gastó en los arreglos interiores 7941 pesos y ¾ reales; en pintores, 3361 pesos; en carpinteros, 1303 pesos y 7 reales; en botones, 272 pesos y 7 reales; en petateros, 34 pesos; en sastres y colchones, 348 pesos y ¾ reales; en herreros, 1179 pesos y 3 reales; en faroleros, 398 pesos y 4 reales; en el relojero, 257 pesos; en el cerero, 147 pesos y 2 reales; en materiales, 713 pesos y 7 reales; en jornales y materiales, 4795 pesos y 7 reales; en gastos menores, 399 pesos y ½ real; en el cuartel y caballería para los Húsares, 1635 pesos y 5 reales; en un sitial morado y un ornamento negro, 271 pesos; en gratificaciones, 82 pesos. En total, los gastos ascendían a 23,131 pesos y 6½ reales, además de un total de 5682 pesos y 5 reales en limpieza.¹⁰⁶ Como se puede apreciar, doña Ángela no escatimó en gastos, lo cual no hubiese despertado críticas de no ser por el momento en que se realizó y por la complicada situación económica que atravesaba el virreinato peruano.

¹⁰⁵ BNP, D979.

¹⁰⁶ *Ibid.*

En la *Gaceta del Gobierno de Lima* del sábado 6 de julio se anunció el arribo de Pezuela a la ciudad de Lima. Según el periódico,

Ya está próximo el deseado momento en que Lima va á recibir en su seno al guerrero inmortal, cuyo nombre solo basta para confusión del enemigo. Mañana entrará triunfante el ínclito Pezuela, coronado de los laureles que adquirió en los campos de Vilcapugio, de Ayouma y de Wiluma, donde hizo morder el polvo á las soberbias falanges del Río de la Plata, cuyos temerarios proyectos ha desconcertado para siempre su irresistible brazo, restituyendo la tranquilidad á las provincias limítrofes del vireynato de Buenos Ayres.¹⁰⁷

Más adelante se enfatizó la buena labor de Abascal en el gobierno al sostenerse que «son altamente conocidos los nombres y virtudes de un Abascal y de un Pezuela, que á pesar de las violentas conmociones del Perú, han tenido la gloria de conservarle para su legítimo Monarca». De Pezuela, por su parte, se sostuvo que luego de la noticia de su nombramiento, la opinión pública «coronó esta elección. Nadie duda que su resultado será feliz, por la experiencia que ha adquirido en los años que ha permanecido en esta capital, y por haber palpado con sus propios ojos el estado convulsivo del Alto Perú».¹⁰⁸ Nuevamente, el tema del Alto Perú se hace presente y Abascal pierde protagonismo, aunque sí es mencionado.

Cerca a Lima, Pezuela fue recibido en Lurín por los vecinos más notables. El 7 del mismo mes y tras 67 días de viaje llega a medio cuarto de legua de la capital, donde realiza una parada –según se estilaba–, en la Hacienda La Maravilla.¹⁰⁹ En dicha Hacienda, el arzobispo de Lima le hizo entrega de las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, con las cuales el Rey lo había condecorado. Asimismo, a dicha Hacienda, Abascal le envió el bastón de mando debido a que, según explicó, se encontraba enfermo.¹¹⁰

Esta justificación, la cual parece ser que Pezuela no creyó del todo, no fue la única actitud del Marqués de la Concordia poco cordial hacia su sucesor. Ya hemos mencionado lo debilitadas que se encontraban las

¹⁰⁷ *Gaceta de Gobierno de Lima* del sábado 6 de julio de 1816, N°54.

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ AHML, 290-CC-SG.

¹¹⁰ Pezuela 1947: 17.

relaciones entre ambos. A pesar de que Abascal llena de elogios el expediente de Pezuela, tal como sostiene Albi de Cuesta, una cosa es que se aprecie a alguna persona como un colaborador y otra distinta es aceptar que merezca ser su reemplazo. Por otro lado, Pezuela había conseguido importantes victorias, mientras que Abascal, a pesar de su cargo como virrey, no podía vanagloriarse de haber ganado una sola batalla.

Este tema, para el cuerpo militar, es de suma importancia. Quizás estos fueron los motivos por los cuales Abascal –tras haber estado en su cargo por más de diez años–, según menciona Pezuela, solo le entregase el dicho bastón de mando, pues

ni en aquel día ni en los meses que tardó después de embarcarse, me dio documento alguno político ni militar, ni de palabra me advirtió cosa alguna de las muchas que ocurrieron en su tiempo y estaban vigentes en la ocasión de entregarme el mando, con motivo de una guerra de tantos años y una insurrección y desafecto al Rey, que debía haberle dado ocasión de conocer y saber muchas circunstancias para instruirme en ellas a fin de lograr el mejor acierto.¹¹¹

Nuevos gastos se realizaron para honrar el arribo del nuevo virrey, en esta ocasión por la Universidad de San Marcos, los cuales ascendieron a 10370 pesos $\frac{1}{2}$ reales. Los gastos son muy llamativos: la entrega por «propinas a los señores doctores» que concurrieron al recibimiento en la chacra de Maravilla, 362 pesos; por la iluminación y asistencia a la Catedral, 38 pesos 4 reales; por el acompañamiento público del virrey, 176 pesos, al capellán 200 pesos, al secretario 200 pesos, entre otros gastos menores.¹¹²

Al asumir el gobierno, Pezuela continuó el proceso de retorno al *status quo* anterior a 1808 que dispuso Abascal, uno de cuyos pilares había sido la pacificación de los territorios adyacentes al virreinato.¹¹³ A pocos días de su arribo a Lima, el nuevo virrey llevó a cabo nuevas medidas administrativas para mejorar el funcionamiento del Virreinato. Entre estas, podemos destacar la solicitud presentada a los jefes de la guarnición sobre el estado de las fuerzas militares, las cuales buscó disminuir en todo lo posible a fin de evitar mayores gastos económicos.

¹¹¹ Pezuela 1947: 17-18.

¹¹² CDIP 1971: 495-497.

¹¹³ Peralta 2010: 274.

Asimismo, solicitó a los jefes de todas las oficinas de la ciudad de Lima información correspondiente a sus empleados, de dónde obtenían sus sueldos y las horas ocupadas. Posteriormente, esta medida fue aplicada en las demás provincias del Virreinato.¹¹⁴

Debido a los excesivos gastos, el virrey Pezuela propuso el gravamen del 5 % para los salarios que no superasen los 500 pesos al año; del 6 % para los que estuvieran entre 500 y 1000 pesos al año; del 8 % para los que estuviesen entre 1000 y 2000 pesos al año; del 12 % para los que estuvieran en el rango entre 2000 y 5000 pesos al año; del 15 %, entre 5000 y 10 000 pesos al año, porcentaje que se mantendría en los sueldos superiores.¹¹⁵ Estos ajustes eran justificados; sin embargo, despertaron el malestar de los funcionarios, especialmente luego de conocerse los gastos realizados tanto en su recibimiento como en la remodelación del palacio virreinal.

Abascal permaneció unos meses más en el territorio americano hasta el 13 de noviembre de 1816, cuando se embarcó en el Callao «rodeado de un inmenso gentío que le siguió desde Lima hasta el puerto» y no hubo nuevas comunicaciones con Pezuela.¹¹⁶ Asimismo, el rey Fernando VII le relevó del juicio de residencia exigido por ley; sin embargo, este hecho puede deberse más al contexto de guerra que se vivía en América que a una gracia personal al virrey saliente.

5. Reflexiones finales

Los estudios sobre la situación política virreinal peruana en el contexto de la independencia han tenido un desarrollo muy importante en los últimos años. Sin embargo, el estudio de las relaciones personales entre las máximas autoridades virreinales, así como la transformación en el pensamiento y vínculo no ha recibido la misma atención. En ese sentido, el presente trabajo ha buscado brindar una aproximación al estudio de la personalidad de Abascal y Pezuela a fin de poder comprender mejor su relación entre 1806 y 1816.

¹¹⁴ Alvarado Luna 2020: 197.

¹¹⁵ Pezuela 1947: 30-31.

¹¹⁶ Pérez de Castro 1961: 590.

Pese al éxito de sus primeras medidas administrativas, las noticias de los sucesos en España y el estallido de las primeras juntas de gobierno en América hicieron que Abascal solicitase su relevo del mando del Virreinato en más de una ocasión. No obstante, el posterior éxito de las campañas militares dentro y fuera del Perú le proporcionaron la confianza necesaria para continuar en el mando. Ahora bien, tal como se vio, la historiografía presenta a Abascal como el gran contrarrevolucionario. La afirmación puede ser verdadera pero no exacta, pues el virrey Abascal no logró ninguna victoria militar, sino más bien fueron sus subordinados. Eso sí, en ocasiones siguiendo sus órdenes.

Pezuela, por su parte, también resulta una figura interesante. Su estancia en Lima como subinspector de Artillería y su paso como general del Ejército del Alto Perú entre 1813 y 1816 le proporcionaron una visión y experiencia del territorio americano que no muchos militares españoles tuvieron el lujo de poseer. Sin embargo, y pese a respetar la autoridad del virrey Abascal –lo que se muestra en los diversos elogios que ambos se dirigían– existieron ocasiones en las que prefirió desacatar los planes para el Ejército del Alto Perú a fin de lograr una victoria certera o, incluso, de salvaguardar su integridad y la de sus hombres. Posiblemente haya sido este accionar en el contexto de la rebelión del Cuzco lo que comenzó a incomodar a Abascal, situación que se agravó cuando los elogios se dirigieron al jefe realista en el altiplano y no al virrey en Lima. Estos sentimientos encontraron su punto más alto cuando la esposa de Pezuela lo desalojó del palacio virreinal una vez este último fue nombrado virrey, incluso antes de su arribo a Lima.

El resentimiento del virrey Abascal frente a este accionar, y el hecho de que Pezuela no le hubiera dado satisfacciones frente a ello, ocasionó que no volviera a entrevistarse con él y que tampoco le brindara información alguna sobre el mejor manejo del virreinato. Esto último lo expresa Pezuela en su *Memoria*; sin embargo, Abascal nos presenta otro panorama, al señalar que sí hizo entrega de los documentos de gobierno. No sabemos a ciencia cierta cuál de los dos nos dice la verdad, pero lo que sí sabemos es que no volvieron a comunicarse; al menos no con los mismos elogios y la misma cordialidad que mostraron entre 1806 y 1816.

Bibliografía

Fuentes

Abascal y Sousa, José Fernando de. 1944. *Memoria de Gobierno del Virrey Abascal (1806–1816)*, editado por Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón. 2 vols. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

AGI. Archivo General de Indias

- AGI, Diversos, 1, N.1
- AGI, Diversos, 1, A. 1807, R.3, D.5
- AGI, Diversos, 1, N.5
- AGI, Diversos, 1, N.3
- AGI, Diversos, 1, N.7
- AGI, Diversos, 1, N.20
- AGI, Diversos, 1, N.10

AHML. Archivo Histórico de la Municipalidad de Lima

- 091-CC-SG
- 290-CC-SG

AGMS. Archivo General Militar de Segovia

- CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 1
- CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 2
- CELEB., Caja 133, EXP.1, Carpeta 4

BNP. Biblioteca Nacional del Perú

- D979

García Camba, Andrés. 1846. *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú, por el general Camba, 1809-1825*. Vol. 1 y 2. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortelano y Compañía.

Gaceta del Gobierno de Lima, 1816, sábado 6 de julio, N°54.

CDIP. Colección Documental de la Independencia del Perú

- Valcárcel, Carlos Daniel (ed.). 1971. *Libro XV de Claustros o Acuerdos de la Universidad de San Marcos de Lima (Parte II: 1780 – 1790)*. (Colección Documental de la Independencia del Perú, tomo XIX, vol. 2). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Mendiburu, Manuel de. 1874. *Diccionario Histórico-Biográfico: primera parte que corresponde a la época de dominación española*. Tomo 1. Lima: Imprenta de J. Francisco Solís.

- . — 1890. *Diccionario Histórico-Biográfico: primera parte que corresponde a la época de dominación española*. Tomo 8. Lima: Imp. de Torres Aguirre.
- Pezuela, Joaquín de la. 1947. *Memoria de Gobierno*. Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena (eds.). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla.
- . — 2011. *Compendio de los sucesos ocurridos en el Alto Perú y sus provincias (1813-1816)*. Pablo Ortemberg y Natalia Sobrevilla (eds.). Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

Literatura secundaria

- Albi de la Cuesta, Julio. 2009. *El último virrey*. Madrid: Ollero y Ramos Editores.
- Alvarado Luna, Patricio A. 2014. “«En Lima se estrellaron siempre sus avanzados proyectos»: el virrey Joaquín de la Pezuela frente a la independencia del Perú, 1816-1820”. Tesis de Licenciatura en Historia. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- . — 2017. “Los virreyes Abascal y Pezuela frente a Chile: políticas contrarrevolucionarias del Virreinato del Perú, 1810-1818”. En: *El Perú en Revolución: Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826* editado por Manuel Chust y Claudia Rosas, pp. 249-264. Castelló de la Plana: El Colegio de Michoacán; Universitat Jaume I; Fondo Editorial de la PUCP.
- . — 2020. *Virreyes en armas. Abascal, Pezuela y La Serna: la lucha contrarrevolucionaria desde el virreinato del Perú (1808-1826)*. Lima: Instituto Riva-Agüero.
- . — 2021. “«Ni la menor demostración de alegría»: el virrey Joaquín de la Pezuela frente al impacto del Trienio Liberal en el virreinato peruano, 1820-1821”. En: *La Independencia del Perú. De los Borbones a Bolívar*, editado por Scarlett O’Phelan Godoy, pp. 449-481. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Anna, Timothy. 2003. *La caída del Gobierno español en el Perú. El dilema de la independencia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz Venteo, Fernando. 1948. *Campañas militares del virrey Abascal*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
- Fisher, John. 1979. “Royalism, Regionalism and Rebellion in Colonial Perú, 1808-1815”. *The Hispanic American Historical Review*, 59 (2): 232-257.

- Hamnett, Brian. 2000. *La política contrarrevolucionaria del virrey Abascal: Perú, 1806-1816*. (Documento de trabajo n° 112). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- . —2011. *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú (1800-1824)*. *Liberalismo, realeza y separatismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- . —2013. “El virrey Abascal y sus cinco homólogos novohispanos, 1806-1816: un estudio comparativo”. En: *Abascal y la contraindependencia de América del Sur*, editado por Scarlett O’Phelan Godoy y Georges Lomné, pp. 19-51. Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Macchi, Virginia. 2016. “El ejército auxiliar del Perú y la rebelión del Cuzco (1814): guerra, política e insurgencia en el Alto Perú”. En: *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*, editado por Scarlett O’Phelan Godoy, pp. 483-512. Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Instituto Francés de Estudios Andinos; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Marks, Patricia. 2007. *Deconstructing legitimacy. Viceroy, Merchants, and the Military in Late Century Peru*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Najarro, Margareth. 2016. “El constitucionalismo y la revolución del Cuzco de 1814”. En: *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*, editado por Scarlett O’Phelan Godoy, pp. 129-160. Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Instituto Francés de Estudios Andinos; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- O’Phelan Godoy, Scarlett. 2014. *La Independencia en los Andes. Una historia conectada*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- O’Phelan Godoy, Scarlett (ed.). 2016. *1814: La junta de gobierno del Cuzco y el sur andino*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Instituto Francés de Estudios Andinos; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- O’Phelan Godoy, Scarlett y Georges Lomné (eds.). 2013. *Abascal y la contraindependencia de América del Sur*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP; Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Peralta Ruiz, Víctor. 2002. *En defensa de la autoridad. Política y cultura bajo el gobierno del virrey Abascal. Perú, 1806-1816*. (Colección Biblioteca Historia de América). Madrid: Biblioteca de Historia de América, CSIC.
- . —2010. *La independencia y la cultura política peruana (1808-1821)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Fundación M. J. Bustamante de la Fuente.
- Pérez de Castro, José Luis. 1961. “Rara y olvidada biografía del virrey Abascal”. *Revista Histórica*, (Montevideo), XXXI: 575-591.

- Puente Candamo, José Agustín de la. 1942 "Planes monárquicos de San Martín". *Instituto de Investigaciones Históricas. Cuadernos de Estudios* 4 (set.): 57-104.
- . —1948. *San Martín y el Perú. Planteamiento doctrinario*. Lima: Editorial Lumen, S.A.
- . —1971. *Notas sobre la causa de la Independencia del Perú*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva.
- Rodríguez Casado, Vicente y Guillermo Lohmann Villena. 1947. "Prólogo". En: Pezuela, Joaquín de la, *Memoria de Gobierno*, editado por Vicente Rodríguez Casado y Guillermo Lohmann Villena, pp. i-xlvi. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Rodríguez Casado, Vicente y José Antonio Calderón Quijano. 1944. "Estudio preliminar". En: Abascal y Sousa, José Fernando de, *Memoria de Gobierno del Virrey Abascal (1806-1816)*, editado por Vicente Rodríguez Casado y José Antonio Calderón Quijano, pp. xxiii-cxl. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Vargas Ezquerria, Juan Ignacio. 2010. *Un hombre contra un continente. José Abascal, rey de América (1806-1816)*. Astorga: Akron.